
LA VIRGEN MARÍA EN EL CORÁN

SEGUNDO GUTIÉRREZ DOMÍNGUEZ
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

I. Motivo y Sugerencia

Confieso que una de las más convincentes razones de escribir este sucinto ensayo me la proporcionó la amistad que me une, desde hace años, a Roger Garaudi, y a su secretaria y esposa Salma.

Garaudi pasa por ser uno de los más prolíficos y activos filósofos marxistas de la segunda mitad de nuestro siglo. Desde la segunda Guerra Mundial se ha hecho notar su proclividad al Islam.

Fue él mismo quien me contó una anécdota de su vida, de esas que marcan casi indeleblemente una existencia.

– “Fui condenado a muerte, me dijo, por Hitler y sus secuaces; en el piquete de ejecución, todos los soldados que lo componían dispararon contra los proscritos, todos menos uno, el encargado de acabar con mi vida. Pasado milagrosamente aquel angustioso trance, pregunté al muchacho encargado de fusilarme:

Y tú, ¿por qué no disparaste?

– Me lo prohíbe mi Religión, respondió.

Y ¿Cuál es tu Religión?

– El Islam, Monsieur Garaudi.

“Creyente monoteísta, como soy, con matices profundamente cristianos, aquello hizo nacer en mí un sincero afecto a la doctrina de Mahoma”, me comentaba el pasado año este pensador francés en su casa de la Judería cordobesa.

Salma El-Tagi (secretaria intérprete de Mr. Garaudi) es una musulmana nacida en Palestina, educada en el Cairo y en Ginebra, y residente, a pequeñas temporadas en la casa n.º 10 de Judíos. Ahí precisamente la he visitado, respondiendo a las visitas que ella ha hecho a mi taller de escultura en San Pablo.

Salma es una ferviente devota, asidua lectora del Corán. Su espíritu fino, profundo y abierto hace que la miremos con admiración y afecto. Habla espontánea y decididamente:

“–El Corán, Padre Segundo, nombra en muchas ocasiones a María. De la Virgen María tengo yo estampas. Mírelas”.

Y –dicho y hecho– desparrama sobre una primorosa mesita un centón de variadas tarjetas, cromos o cuadros que guarda ordenadamente y revisa de vez en cuando.

Me gustaría, le dije, saber algo del Corán, de su doctrina, de sus preceptos, de su literatura; a penas si sé algo de él, y sólo de oídas.

– Pues venga un día y hacemos oración juntos.

– Encantado.

Escogimos un atardecer apacible y sereno. Al evocador tinteneo de la fuentecilla que alegra el delicioso patio, ella en posición musulmana y yo sentado; ella leyendo, semitonando, cantando en árabe, yo escuchando, sin entender, pero percibiendo un exquisito aroma de idilio, humildad y ternura, estuvimos veinte minutos en sosegada meditación. Al acabar, me declaró sonriendo:

– He rezado bien completo el Sura XIX, es el Sura (el capítulo) de María.

Quedé tan fuertemente impresionado que decidí estudiar el tema con más amplitud, aunque sin el más mínimo alarde de arabista, pues nada tengo de ello.

Mi deseo es comentar y saborear aquello que, traducido en cristiano, sería una especie de Espiritualidad Mariana en el Corán.

Nunca pude imaginar mejor sugerencia que la de mi buena amiga Salma en aquella tarde cordobesa, transida de unción y de ecumenismo.

II. El Corán y los Evangelios

Comencemos por lo más literal. El nombre de María aflora en doce Suras o apartados del Libro del Islam por excelencia. Son los siguientes.

II. SURA DE LA VACA.

III. SURA DE LA FAMILIA IMRAN.

IV. SURA DE LAS MUJERES.

V. SURA DE LA MESA SERVIDA.

IX SURA DEL ARRENDAMIENTO.

XIX. SURA DE MARÍA.

XXI. SURA DE LOS PROFETAS.

XXIII. SURA DE LOS CREYENTES.

XXXIII. SURA DE LOS CONFESADORES

XLIII. SURA DE LAS DORADURAS.

XLVII. SURA DEL HIERRO.

LXI. SURA DE LAS FILAS.

De los 114 Suras que contiene el Corán, estos doce nombran a María directamente en treinta y siete ocasiones.

Podríamos comparar esto con las veces que los Evangelistas Mateo y Lucas escriben el nombre de María. San Marcos nunca la nombra. En el Evangelio de San Juan, aunque no se mencione verbalmente el nombre de María, existen clarísimas referencias a ella: textos valiosísimos para la Teología mariana.

— *Las Bodas en Caná*: “Et erat mater Jesu ibi: allí estaba la *madre de Jesús*”. (Jo. 2, 1).

“... Dicit mater Jesu ad eum”: dice la *madre de Jesús* a él”. (Jo. 2, 3).

“Dicit mater ejus ministris: dice su madre (de Jesús) a los sirvientes” (Jo. 2, 5).

Pero es en el momento culminante de su obra redentora, cuando Cristo, desde la cruz, le encomienda a Juan y ella misma es encomendada al joven discípulo:

“Stabant autem juxta crucem Jesu mater ejus, et soror matris ejus: —Y estaban junto a la cruz de Jesús su madre y la hermanada de su madre” (Jo. 19, 25).

“Cum vidisset ergo Jesus matrem: como viese, pues, Jesús a su madre” (Jo. 19, 26).

... “Dicit matri suae: Mulier ecce filius tuus: dice a su madre: mujer ahí tienes a tu hijo” (Idem).

“Deinde dicit discipulo: Ecce mater tua: después dice al discípulo: ahí tienes a tu madre” (Jo. 19, 27).

MUJER: la tradición cristiana siempre ha considerado este nombre dado por Jesús a su Madre como el epíteto que mejor define a la “mujer” por excelencia, a la privilegiada, a la Madre de Cristo y de su Iglesia.

En el Evangelio de San Mateo se nombra a María en cuatro circunstancias. (Copio del latín de La Vulgata —de S. Jerónimo—. Me parece más cercano al árabe de Mahoma, al menos en el tiempo).

- GENEALOGIAS: “Joseph, virum Mariae = José, (varón) esposo de María”.
- CONCEPCION DE CRISTO: “Desponsata mater ejus Maria Joseph = Desposada la madre de él (Jesús) María con José”.
- ADORACION DE LOS MAGOS: “Invenerunt puerum cum Maria matre ejus = encontraron al niño con María su madre”.
- AVISO A JOSE: “Noli timere accipere Mariam = no temas recibir a María”.

Es obligado afirmar que hay varios incisos, en los que, sin nombrar a María, se habla de su persona.

En el Evangelista San Lucas es donde aparece más determinadamente el nombre y la actividad de María. No en vano es Lucas el escritor del detalle, el “médico carísimo” que diría San Pablo. Incluso, según la leyenda y la convicción de muchos artistas, el nada despreciable pintor. Da buena cuenta de su espíritu artista y observador en pormenores y matices, al describirnos con mágico pincel la infancia de Jesús. (Puede comprobarse esto revisando el ensayo de nuestro amigo D. Antonio Ojeda, pintor, académico Numerario, que esta misma noche ha leído su ponencia sobre “Modelos de los Pintores sobre la Virgen María”).

En doce referencias a la Virgen Madre, Lucas la llama por su nombre: MARIA.

- ANUNCIACION: “Et nomen virginis: Maria = y el nombre de la virgen (era) María”.
- “Ne timeas, Maria = no temas, María”.
- “Dixit autem Maria ad angelum = dijo, pues, María al ángel”.
- “Dixit autem Maria: ecce ancilla Domini = y dijo María: he aquí la esclava del Señor”.

- VISITACION DE MARIA A SU PRIMA ISABEL: “Exsurgens autem Maria = y levantándose María”.
 “ Ut audivit salutationem Mariae Elisabeth = en cuanto oyó Isabel el saludo de María”.
 “Et ait Maria: magnificat anima mea Dominum: y dijo María: engrandece mi alma al Señor”.
 “Mansit autem Maria cum illa: permaneció, pues, María con ella”.
- NACIMIENTO DE JESUS: “Cum Maria desponsata sibi uxore pregnante = (José) con María su mujer, que estaba encinta”.
 “Et invenerunt Mariam et Joseph, et infantem positum in praesepeio = y encontraron (los pastores) a María y a José, y al niño acostado en el pesebre”.
 “Maria autem conservabat omnia verba haec, conconferens in corde suo = y María guardaba todas estas palabras meditándolas en su corazón”.
- CIRCUNCISION: “Simeon dixit ad Mariam = dijo Simeón a María”.

Si San Lucas nombra a María directamente doce veces, son bastantes las alusiones como “madre”, o, indirectamente, refiriéndose al ángel Gabriel, a los pastores, a Isabel o Simeón, y, sobre todo, a San José y al Niño Jesús.

Así como de las referencias a María en los Evangelios han podido extraer los Santos Padres, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia una riquísima, profunda y gozosa Teología, no podría decirse en absoluto lo mismo de las alusiones coránicas a María. Están todas ellas escritas, referidas, animadas por un calor ingenuo y sentimental, muy humano y devoto, asaz reverente y cariñoso, pero que, como es obvio, carece para nosotros de la profunda verdad: la “Mujer”, escogida por Dios para Madre de su Hijo, llena de gracia, poseída por el Espíritu Santo y Reina de todo lo creado.

En el Corán hay mucho de leyenda popular, de conexiones latentes con los apócrifos; incluso de errores históricos, comprensibles en quien los escribió para el musulmán creyente.

III. María a la luz de los textos coránicos

Entresacando de tantos Suras los textos alusivos directa o indirectamente a la excelsa “Mujer”, podríamos concretarlos en estos títulos:

1.º María, la Mujer escogida.

Mahoma nos habla de María como de una mujer excepcional, mimada por Dios, a la que todos porfían en cuidar y atender con esmero y alegría.

El III Sura (De la Familia Imrán) se expresa así:

31. “Y, cuando (la esposa de Imrán) hubo dado a luz, dijo: “Señor! He aquí que he traído al mundo una niña... Y he aquí que la he llamado María y que busco un refugio para ella junto a Tí; a ella y a su posteridad contra Satán el lapidado”.

Parece haber aquí una idea latente del apedreamiento de Satán por los peregrinos

nos de La Meca. Se remontaría quizás, como leyenda, a Abraham, padre de los creyentes, cuando expulsó a Ibis (el Diablo) que quería tentarlo.

Acaso (con un esfuerzo de imaginación cristiana, se nos permitiría intentar un acercamiento al Génesis y al Apocalipsis, en donde se nos narra la lucha de la Serpiente (Satán, el Dragón) contra la “Mujer” y su estirpe.

Continúa este capítulo del Corán detallando el cuidado de Dios y de los hombres sobre esta “mujer” sorprendente:

32. “Y su Señor la recibió con hermosa recepción y la hizo crecer con hermoso crecimiento, y Zacarías se ocupó de ella. Cada vez que Zacarías entraba en su cuarto y llegaba junto a ella, encontraba allí provisiones. Y decía: ¡Oh María! ¿De dónde has sacado todo esto?. Ella respondía: Esto viene de Dios”.

Peregrinas afirmaciones que delatan al escritor coránico como muy somero conocedor del Antiguo y Nuevo Testamento, probablemente sólo por vía oral.

El culmen de esta aserción de María como mujer escogida es probablemente la estrofa 37 de este Sura tercero, que reza así:

37. “Entonces los ángeles dijeron: ¡Oh María! En verdad Dios te ha escogido, y te ha purificado; te ha escogido entre todas las mujeres del mundo”.

En el Sura V, llamado sura de la Mesa Servida, hay varias referencias interesantes.

Hay también algunas cláusulas parejas a escenas narradas por los Apócrifos. Puede leerse sobre este tema lo escrito por el Dr. Arjona, con la pericia y destreza a que nos tiene acostumbrados, en el Boletín de la Real Academia de Córdoba cuando habla de “María en el Islam”. Por esta razón no haré mucho hincapié en este delicioso Sura.

Nos sería fácil consignar otras estrofas que remacharían la idea de María, mujer favorecida por Alá; pero juzgo más oportuno dejarlas pra los otros dos apartados.

Bástenos, por fin, citar unas líneas del Sura XXI, o Sura de Los Profetas:

91. “Yo hice de ella y de su Hijo una señal para el universo”.

Nos encanta imaginar que ello suponía en Mahoma un conocimiento, aunque fuera muy superficial, de las expresiones del Apocalipsis de San Juan. Apostillaríamos su frase de admiración contenida hacia la Madre de Jesús con los famosos versos de Calderón de la Barca:

“Esta Niña celestial,
de los cielos escogida,
es la sola concebida
sin pecado original”.

2.º María Virgen.

Mahoma está convencido de que María fue virgen. Nos lo expresa repetidamente y con no disimulada admiración. Es el citado Sura III (la Familia de Imrán) el que contiene las cláusulas más contundentes. Ya en el párrafo 38 invita a María

a cumplir la voluntad de Dios. Ello nos trae aires evocadores de la Anunciación, cuando la Virgen –en el Evangelio de San Lucas– dice:

“Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum = Eh aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”. (Lc. 1, 38).

Sura 3, 38.– “Oh María! Resígnate enteramente a la voluntad de Dios: Adora y prostérnate con los que se prosternan”.

Son los ángeles los que le insinúan que Dios la destina a ser madre, anunciándole la excelente noticia:

40.– “Entonces los ángeles dijeron: ¡Oh María! En verdad Dios te anuncia la buena noticia de su Verbo”... Su nombre es el Mesías, hijo de María...”.

En el párrafo 42 nos hiere la taxativa y angustiosa pregunta de la doncella:

42.– “Ella dijo: ¡Señor! ¿Cómo podría tener un hijo puesto que ningún hombre me ha tocado?

El ángel dijo: es así como Dios crea lo que El cree. Cuando decreta una cosa le basta decir: ¡sea!, y es”.

Sin duda este imperativo lleva al autor a recordar las frases creadoras del Génesis, cuando Dios (Yahveh, Alá) dice: “Hágase la luz”.

La estrofa 155 del Sura IV (Sura de las Mujeres) nos abruma aludiendo a una calumnia contra María (quizás en la mente del Profeta) que se diluyó ya en sus primeros brotes – tan insolente y grotesca era. Hubo, en efecto, algunos malévolos que difundieron el bulo de que María había tenido relaciones con un soldado, un tal Panthera. ¿No aludirá el Profeta a esta infamante mentira, a este odioso infundio?. El nos dice:

155.– “No han creído y han dicho de María una espantosa calumnia”.

Después de creer en su virginidad, El Corán enaltece a María:

169.– “Cierto, el Mesías, Jesús, el hijo de María, es el Apóstol de Dios, y su palabra (su Verbo) que El ha puesto en María y que es un espíritu proveniente de El”...

Nuestra fe afirma un sólo Dios en tres Personas: la Unidad y la Trinidad –el más arcano misterio–. Para Mahoma, las deducciones teológicas –sacadas del Evangelio– eran contradecir la unidad de Dios. Es posible que el Profeta del Islam lo entendiera como tres Divinidades, y en ese caso tendría razón. Tampoco nosotros creemos en tres Divinidades, sino en una Divinidad en tres Personas. Y todo ello, sin comprender el misterio, pues si lo comprendiéramos, dejaría de serlo.

Entresacamos algunas estrofas del Sura V (La Mesa Servida).

79.– “El Mesías, el hijo de María, no era sino un apóstol, su madre era muy verídica”.

82.– “Aquellos de los hijos de Israel que han sido descreídos, maldecidos fueron por la lengua de Isaías y de Jesús, hijo de María”.

109.– “Cuando Alá ha dicho: ¡Oh Jesús, hijo de María! Acuérdate de mi gracia (extendida) sobre tí y sobre tu madre, cuando yo te glorifiqué mediante el Espíritu Santo para que pudieras hablar a los hombres, desde la cuna a la edad madura”.

Realmente vienen ganas de adornar estas exclamaciones con avemarías melodizadas por los más altos genios de la Música de todos los tiempos.

El Sura XIX es el SURA DE MARÍA. Mi buena amiga Salma lo recitó enterito aquella tarde. Yo meditaba encantado, sin entender lo más mínimo. El misterio de aquella salmodia pintaba en mi imaginación mil nubes que se cernían sobre María con el colorido naïf de los Apócrifos.

16.- “Y menciona en el Libro (habla Alá a Mahoma) a María cuando se retiró de junto a sus padres en una localidad de Oriente.

17.- “Y yo le envié a mi Espíritu (el ángel Gabriel) que se presentó a ella bajo la forma de un hombre bien hecho”.

Podríamos recordarle esto a Leonardo da Vinci, o a Boticelli, o al ingenuo, espiritual y brillante Fra Angelico de Fiésole que, con sus incomparables Anunciaciones, llenaron el mundo de gozo y de ternura.

20.- “Ella dijo: En verdad, ¿cómo podría tener un hijo?. Ningún hombre me ha tocado, y yo no soy una prostituída”.

21.- “Gabriel dijo: Oye lo que ha dicho tu Señor: Que ello ocurra, nada más fácil para mí. Y haré de él... una prueba de la misericordia que pueden esperar de mi parte: la cosa decidida está”.

22.- “Y María le concibió... Y la dijeron: has hecho, María, una cosa no ordinaria”.

Pasando por alto el notorio error histórico de hablar de María como hermana de Aarón (¡pues no van siglos!), fijémonos en el colofón de este apartado. Es el Sura XXI (DE LOS PROFETAS).

91.- “Y aquella que había conservado su virginidad (María, madre de Jesús) y a la que Yo insuflé una parte de mi Espíritu. Yo hice de ella y de su hijo una señal para el universo”.

Reflexionando sobre todo ello, me brota de la más viva entraña un villancico que podría balbucear el Niño Jesús a su Madre:

Doce estrellas y la luna
te di. Coronan mi Pascua.
Qué noche de nieve en ascua
mecerá, madre, mi cuna!
Como tu plata, ninguna;
haces luz de oscuridad,
de temblor, serenidad;
me robaste lo más rico:
casa, fuego y villancico
tendré para Navidad.

3.º María, madre de Jesús, el Mesías.

Son tantos los textos que nos lo dicen que me parece oportuno irlos citando sin prolongadas explicaciones. Pero conviene recordar que jamás piensan los musulmanes que Jesús sea el Hijo de Dios (Dios como el Padre), como lo afirmamos los cristianos. Nosotros somos blasfemos por pensar que Dios tiene un Hijo, y que

ese Hijo es hijo de la Virgen María; creemos en el misterio de la Encarnación del Verbo. Si intentáramos defendernos de los ataques de Mahoma, serían inútiles nuestros esfuerzos –incomprensibles para el Profeta–. Nos adentraríamos en el piélagos de la Mariología y Cristología católicas.

Consideramos, pues, los fervientes sentimientos del sagrado Libro del Corán.

Sura IV (DE LAS MUJERES)

156.– “Han dicho: En verdad, hemos matado al Mesías, Jesús, hijo de María... Pero no le han matado, no le han crucificado, fue un hombre que se parecía a Jesús al que mataron”.

Todo lo que se dice a este respecto pudiera fraguar leyendas e incluso relatos que saben a infundios, como lo de “Cristo en Cachemira”.

Considerando a Cristo como Dios, para Mahoma sería una execrable blasfemia afirmar que el Hijo de Dios hubiera sido sacrificado.

Sura XIX (SURA DE MARÍA)

35.– “Es Jesús, el hijo de María, hablando con palabras de verdad”. Antes ha dicho:

“Y que yo, Jesús, sea piadoso con mi madre, pues no ha hecho de mí un miserable orgulloso”.

“La paz ha sido sobre mí el día en que he nacido, como lo será el día en que muera y el día en que sea resucitado”.

Sura XXI (DE LOS PROFETAS)

52.– “Y yo hice del hijo de María y de su madre una señal para los hombres. Y yo di a los dos como morada un lugar elevado, tranquilo y rico en manantiales”.

Sura XXXIII (DE LOS CONFEDERADOS)

52.– “Yo he establecido un pacto con los Profetas... y con Jesús, el hijo de María”.

Hay una siembra de alusiones a los sufrimientos de Jesús y de su madre. Declara el Profeta Mahoma que María y su hijo, el Mesías, el Apóstol, el Enviado, fueron agraviados por el rechazo de su misma gente, por la falta de aceptación de su propio pueblo. Se insinúa, por lo mismo la aguda angustia de una madre que ve cómo los suyos denuestan e injurian a su amado hijo, el Mesías.

Sura XLIII (SURA DE LAS DORADURAS)

57.– “Y cuando ofrecen al hijo de María como ejemplo, he aquí que tu pueblo se aparta de él...”.

59.– “El (Jesús) no es sino un servidor al cual Yo he concedido mi gracia y del cual Yo he hecho un ejemplo para los hijos de Israel”.

Recuérdese el Canto de Isaías al Siervo de Yahveh. Hagamos memoria de tantas, de tantas exclamaciones de éste y de otros profetas describiendo, analteciendo al “Deseado de los Collados eternos”, sea en tono de lamentación, de ansia esperanzada, de gozo incontenible. Saturados están los textos litúrgicos de estos sentimientos en este tiempo de Adviento en el que escribo estas líneas, y en el que la Inmaculada ilumina más que nunca los senderos de su Hijo, el Mesías.

LVII. SURA DEL HIERRO. Nos anima a seguir a Jesús:

27.– “Y yo hice seguir a Jesús, el hijo de María, y yo le di el Evangelio. Y yo puse en los corazones de los que le siguieron la extremada benevolencia y la compasión”.

Parecen consejos ascéticos de seguimiento de Jesús. Para terminar en el LXI (SURA DE LAS FILAS), con la invitación del mismo Jesús:

6.– “Y Jesús, el hijo de María, decía: ¡Oh hijos de Israel! Yo soy el Apóstol de Dios enviado a vosotros para confirmar la Ley que ya había antes de mí...”.

Pienso que nosotros, los Cristianos, los Creyentes en Jesús, el Hijo de María, de la Escogida, de la Bendecida, de la Virgen, (como nos dice El Corán) hemos de hacer vivas y católicas (esto es, universales) estas llamadas a nuestra propia fe y espiritualidad. La conclusión sería esta o parecida plegaria:

Jesús, Señor, Reflejo de Dios Padre,
Mesías, Mediador de los Creyentes;
Libro y Luz: ilumine nuestras mentes
la Estrella Inmaculada de tu Madre,
la Virgen singular, la Bendecida;
Ella nos lleva al Reino de la Vida.